

Francisco PÉREZ GARCÍA, dir.

Productividad e internacionalización. El crecimiento español ante los nuevos cambios estructurales

Bilbao, Fundación BBVA, 2006, 301 pp.

Nos encontramos ante un libro imprescindible para entender las debilidades y riesgos del actual patrón de crecimiento de la economía española. Esta obra tiene un especial interés para todos aquellos investigadores que han participado en el debate historiográfico sobre el desarrollo de la economía española en el largo plazo, al ofrecer un análisis del período más reciente (1979-2003).

La razón de ser del libro radica en la comprobación del débil comportamiento de la productividad y de la competitividad exterior de España desde mediados de la década de 1990, y en la inquietud que ello produce acerca del comportamiento futuro de la convergencia real y de la competitividad agregada de nuestra economía. Dado que el crecimiento de la productividad es el determinante fundamental del aumento del PIB a largo plazo, el comportamiento de aquélla se erige como un indicador adelantado del crecimiento económico y de la convergencia real.

Esta monografía es un nuevo fruto del proyecto de investigación conjunto que desarrollan la Fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) desde hace más de diez años. En su seno, se ha generado un banco de datos imprescindible para estudiar el crecimiento económico español en los últimos cincuenta años, a partir del cual han surgido más de doscientos trabajos de investigación. El equipo de investigadores del IVIE y de la Universidad de Valencia, formado en esta ocasión por Joaquín Maudos, José Manuel Pastor y Lorenzo Serrano, bajo la dirección de Francisco Pérez, ha utilizado en este trabajo nuevas perspectivas para abordar los cambios estructurales que acompañan al crecimiento. Junto a los posibles cambios en la especialización sectorial promovidos por la nueva oleada de progreso técnico asociado a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TICs), se analizan de forma original otros cambios estructurales ligados a la internacionalización, a la externalización productiva y al capital humano para buscar explicaciones del comportamiento de la productividad.

La obra presenta una estructura interna impecable, gracias a la cual el lector se encuentra siempre ubicado. Comienza con una presentación del objetivo y las relaciones económicas a investigar, definiendo de forma clara y concisa los términos que van a ser utilizados, y haciendo un repaso de la literatura teórica y empírica que enmarca el trabajo. Seguidamente vienen los capítulos en los que se plantean las relaciones específicas a contrastar, los datos manejados y las técnicas utilizadas. Básicamente, éstas últimas se ciñen a la aplicación de la contabilidad del crecimiento, el cálculo de ciertos índices, la técnica del *shift-share*, alguna regresión simple y una aplicación de la técnica de datos de panel. El producto final es un conjunto de "hechos

estilizados” que permite obtener un diagnóstico veraz de las pautas de la productividad en la economía española en las últimas décadas con un enfoque comparado con los principales países desarrollados. Este diagnóstico final, así como las posibles vías de mejora, se recogen en el último capítulo a modo de conclusiones.

Para analizar la trayectoria del crecimiento económico español y sus fuentes se ha combinado en este trabajo la perspectiva agregada, la perspectiva sectorial con un elevado nivel de desagregación y el análisis comparativo que brinda la perspectiva internacional, siendo estas dos últimas las que otorgan un mayor grado de novedad a la obra. Con el fin de abordar el estudio desde estas perspectivas, junto a la base de datos del propio IVIEe se han utilizado otras bases nacionales e internacionales buscando el mayor grado de homogeneidad entre las mismas. Así, en el enfoque agregado se han manejado también la *Total Economy Database* del *Groningen Growth and Development Center* (GGDC) y la *Annual Macro-Economic database* de la Comisión Europea (AMECO); en el enfoque sectorial, la *60 Industry Database* y la *Industry Growth Accounting Database* del GGDC; así como la Central de Balances del Banco de España, la *Structural Business Statistics* (SBS) de Eurostat y la *Indstat4* de *United Nations Industrial Development Organization* (UNIDO) han sido empleadas para abordar los cambios estructurales.

La aplicación empírica se inicia con la descomposición contable del crecimiento económico. En la economía española ha pasado a ser importante la contribución del empleo y han perdido peso la acumulación de capital físico y, sobre todo, las mejoras de productividad conjunta de los factores (PTF). Mientras tanto, en otras economías desarrolladas se ha reforzado la aportación del cambio técnico al crecimiento gracias a la expansión de nuevas actividades industriales o terciarias altamente productivas. De hecho, las ganancias de PTF en la Unión Europea de los quince duplican a las españolas, aunque el crecimiento del PIB en España es superior. En términos de distancia tecnológica en PTF, durante el período 1979-2003, la UE-15 ha experimentado un proceso de convergencia —apenas perceptible en el caso español— a los mayores niveles de PTF de la economía estadounidense, con estancamiento desde mediados de los noventa, que en el caso de la economía española se convierte en claro retroceso. Las diferencias en productividad por ocupado aumentan debido a que el número de horas trabajadas en muchos países de la UE es inferior al de Estados Unidos. En el caso de España, la productividad del trabajo —en términos de horas trabajadas— ha crecido a una tasa anual inferior a la de la UE-15 en el período 1995-2003, como consecuencia del menor crecimiento de la relación capital-trabajo y del menor crecimiento de la PTF.

Comprobados los hechos a nivel agregado, se vira hacia la perspectiva sectorial, apreciándose que “no se advierte un ritmo de cambio estructural diferencial en la especialización sectorial entre las economías de la Unión Europea —y entre ellas España— y USA que pueda explicar el reciente despegue de la economía estadouni-

dense". Sin embargo, las diferencias en la especialización sectorial entre la UE —y especialmente España— y Estados Unidos son persistentes, pudiendo ser un factor explicativo de los mejores resultados de este último país, siempre y cuando el crecimiento de la demanda y de la productividad se hayan concentrado en los sectores productores y usuarios de TICs, sectores en los que precisamente Estados Unidos estaba y está más especializada que las economías europea y española. La especialización de partida de la economía estadounidense y la ausencia de cambio en el patrón de especialización de las economías europea y española son la clave para entender la divergencia entre ambos bloques a partir de la segunda mitad del decenio de 1990.

La implantación de las nuevas tecnologías está posibilitando o haciendo precisos otros cambios estructurales vinculados en gran parte al avance del proceso de integración internacional y globalización. Estos cambios estructurales madurados durante varias décadas han empezado a fructificar a partir de 1995 en Estados Unidos y tienen su origen en transformaciones de la estructura de los sectores productivos, de las empresas y de los mercados. Ante la creciente competencia internacional y gracias a las posibilidades brindadas por las nuevas tecnologías, las empresas han experimentado una creciente externalización de sus procesos productivos con el fin de abaratar costes. Además, esta externalización se ha orientado en mayor medida hacia la adquisición de consumos intermedios en los mercados internacionales. Los datos muestran un aumento del peso de los consumos intermedios en el valor de la producción, con el consiguiente riesgo para la generación de valor añadido. Sin embargo, este efecto se convierte en positivo dependiendo del tipo de actividades externalizadas. Siempre y cuando la externalización abarate costes y se mantengan como núcleo de la empresa las actividades más cualificadas, la productividad aumentará.

La creciente internacionalización ha provocado también cambios en la estructura de los mercados exteriores y en la composición del comercio. Las importaciones crecen a un mayor ritmo que las exportaciones y reflejan el proceso de externalización internacional al que acabamos de referirnos, que provoca el crecimiento de importaciones de *inputs* intermedios más baratos. Por otra parte, aunque las exportaciones españolas avanzan a buen ritmo y muestran una paulatina transformación de la estructura productiva hacia bienes y servicios de mayor contenido tecnológico, también encuentran una creciente competencia de bienes de consumo procedentes de nuevos países emergentes de Asia y América, en sectores manufactureros españoles tradicionalmente orientados a la exportación. Para la economía española, el déficit comercial es un problema, pero su significado, al ir unido a un reducido crecimiento de la productividad, se agrava al mostrar lo inadecuado de nuestra especialización productiva del pasado para competir en las nuevas coordenadas que introducen las nuevas tecnologías y la globalización.

La especialización en actividades orientadas al uso intensivo de la tecnología y el conocimiento en general, así como los procesos de externalización e internacionalización, requieren un mayor y más eficiente uso del capital humano. Nuestra tradicional especialización relativa en actividades poco intensivas en capital humano ha tendido a disminuir, pero no lo suficiente como para acortar distancias con Estados Unidos y con Europa. Esto debilita la capacidad de generar valor añadido y de aumentar la productividad. Los datos indican que la creación de empleo ha sido importante en la última década en España en casi todos los sectores, experimentando la mayoría de ellos un lento avance de la productividad. Este es un rasgo intrínseco de ciertos sectores (la construcción, los servicios personales o el comercio minorista) en cualquier país o período, pero en otras actividades, con una mayor contratación de trabajadores con niveles educativos más altos (el 40 por 100 de los puestos de trabajo creados en la última década han sido ocupados por titulados universitarios) no es un comportamiento normal. Las posibles explicaciones que apuntan los autores son dos. La primera, que las ocupaciones de estos trabajadores cualificados no permiten aprovechar sus capacidades productivas de forma eficiente. La segunda, que la permanencia en plantilla de trabajadores escasamente productivos previamente contratados eleve los costes y reduzca la productividad. Esta permanencia iría ligada a la holgura de los márgenes empresariales y los elevados costes de ajuste de plantillas.

En suma, mientras en la mayoría de los países las ganancias de productividad agregada se explican por mejoras intrasectoriales, en España, la debilidad de las mejoras de la productividad (tanto del trabajo como de la PTF) dentro de los sectores ha sido notable en la última década. Ya que se trata de sectores cuyas demandas no están estancadas, la debilidad en el crecimiento de la productividad indica que el crecimiento de los *inputs* primarios no ha ido acompañado de un crecimiento del *output* suficiente. Las razones por el lado de la demanda se encuentran en la orientación de nuestra economía hacia mercados, tanto de productos como geográficamente, maduros. Por el lado de la oferta, se encuentra una escasa contribución al crecimiento del valor añadido del capital físico (por su gran orientación hacia activos de la construcción) o de las mejoras tecnológicas vinculadas a activos como el capital humano o el capital tecnológico, que permiten especializarse en los segmentos de mayor valor añadido y menor competencia vía precio. Estos factores están provocando un estancamiento de la productividad y un deterioro de la competitividad externa de España pese a ser un país con un crecimiento superior a la media de la UE, vaticinando así dificultades para la competitividad agregada de nuestra economía. Los autores concluyen considerando la necesidad, desde la perspectiva estructural, de cambiar la dirección de la especialización, reforzando la inversión tanto en material (“equipos” frente a “ladrillos”) como en inmaterial (reforzando la cualificación de los trabajadores y de la dirección de la empresa en sus competencias tecno-

lógicas, comerciales y de gestión). En definitiva, soluciones incluidas en la Agenda de Lisboa, pero para cuya consecución nuestro punto de partida está más alejado del objetivo que para la mayor parte de los países.

Esperamos que trabajos como éste sean tenidos en cuenta por quienes tienen capacidad de decisión en la política económica de este país, evitando así que España vuelva a perder el tren de la convergencia hacia los países desarrollados.

Carmen López Pueyo
Universidad de Zaragoza